

## LA VI CONFERENCIA DE LOS PAISES NO ALINEADOS

Gilberto Lopes de Castro

Los países no alineados —cuya unidad de principios se reafirmó en La Habana— son un factor de paz y de moderación de la política internacional y una “alternativa indispensable para evitar la división total del mundo en bloques”, mas no un elemento de contención de los procesos revolucionarios que vive el mundo de hoy.

La actual crisis económica mundial no es un problema coyuntural sino un síntoma de desajustes estructurales.

Frente al actual sistema económico internacional, que “no es solamente injusto sino también ineficaz”, los países no alineados deben defender una soberanía “permanente, plena y efectiva sobre los recursos naturales y todos los demás recursos y actividades económi-

cas, los precios remunerativos de los productos básicos y de las materias primas, como forma de eliminar el intercambio desigual, el ejercicio del control sobre el capital extranjero y las acciones de las empresas transnacionales, y el derecho a ser considerados como partes iguales en todo el proceso económico internacional”.

LA FUERZA DEL MOVIMIENTO EN LA AMERICA LATINA RESIDE EN LA EXIGENCIA UNANIME DE UNA SALIDA PARA LAS ESTANCADAS NEGOCIACIONES SOBRE UN NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL.

LOS PAISES NO ALINEADOS

\* Vamos a Simón Bolívar / (latinoamericano / Tercer Mundo)

1961 - Cuando surgió el Mov de los no alineados?  
- Cuál fue el primer país en ser q' se preocupó?  
- el Mov de los NA -

2 La creciente participación en él de países latinoamericanos, una unidad de criterios en torno a los principales problemas económicos que afectan a los países del Tercer Mundo y, finalmente, una unidad política de la que no está ausente la discrepancia acerca de la posición del movimiento frente a los dos grandes bloques mundiales, son quizá los aspectos más sobresalientes de la VI Conferencia de Países No Alineados, celebrada en La Habana en setiembre de 1979.

Por otro lado, la presencia de 95 naciones (49 de ellas representadas por jefes de Estado o de gobierno), del secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, y de otros altos funcionarios de la Organización, es una prueba de la creciente importancia del movimiento, a pesar de la relativa debilidad económica y militar de sus integrantes.

Esto explica también la asistencia, por primera vez, de Costa Rica, que participó como observador. Es permitido suponer que el Gobierno costarricense haya tenido presente que el éxito de las iniciativas (no se olvide que Costa Rica ha lanzado una de gran envergadura: la creación de la Universidad de la Paz) y la solución de los principales problemas económicos de las naciones del Tercer Mundo ya no pueden lograrse sin el concurso de los países no alineados. Costa Rica manifestó, sin embargo, su preocupación por lo que considera una “pola-

rización” del movimiento y un abandono de sus “cauces verdaderamente neutralistas”, no sin reconocer la fuerza real y creciente de los países no alineados en el plano internacional. Mas así y todo, su representante insistió en lo que estima un “desequilibrio” en la posición final del movimiento, cuando condena —según expresó— “actuaciones y principios, pero sólo los de Occidente”.

El presidente Fidel Castro reiteró, sin embargo, que el reconocimiento a los países socialistas no significa una inclinación ideológica, sino que es una consecuencia del análisis histórico de las relaciones de los países no alineados con las naciones líderes de los bloques mundiales: los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Esta posición no es, evidentemente, compartida por todos los países del movimiento, pero encuentra fundamento en el análisis de los casos considerados en las declaraciones política y económica con que se clausuró la Conferencia. Los principales enemigos de los no alineados: el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el racismo, incluido el sionismo, el *apartheid* y todas las formas de expansionismo, ocupación extranjera, dominación y hegemonía, tienen un rostro muy preciso cuando son analizados por los países del movimiento, muchos de los cuales han sido liberados de la dominación colonial sólo en las dos últimas décadas.

Pero no sólo ahí reside la razón de los ataques al movimiento. Los países no alineados se han convertido en un factor de moderación y de paz en la política internacional, mas no en un elemento de contención del proceso revolucionario que vive nuestra época, y esto despierta la desconfianza de los sectores más conservadores del movimiento. Las diferencias de enfoque quedaron en evidencia durante los debates de La Habana, en donde las posiciones antagónicas fueron encabezadas por Fidel Castro, una y por el mariscal Tito la otra. No obstante esta discrepancia, las distintas resoluciones se aprobaron por consenso, salvo la referente al problema planteado por la representación de Kampuchea. En este caso, en realidad el “consenso” ocultó la imposibilidad de llegar a un acuerdo. Pero inclusive aquí hubo también una mayoría importante a favor de la resolución adoptada: dejar vacante el asiento de Kampuchea en la Conferencia.

PRESENCIA LATINOAMERICANA

Los países no alineados han reconocido tradicionalmente que la América Latina es una de las regiones del mundo que más ha sufrido por la agresión del imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo de los Estados Unidos y Europa. Esta vez, junto con reiterar esta opinión, se pusieron en evidencia los progresos alcanzados con el fin de poner término a tal situación.

La creciente importancia que viene adquiriendo la América Latina en el seno del movimiento se reflejó tanto en las tesis sobre la región que se incorporaron a la declaración política final, como en el hecho de que, por primera vez, un número tan significativo de naciones latinoamericanas —incluidas las naciones anglófonas del Caribe— avalaron con su presencia esas tesis.

Entre las resoluciones relativas a la América Latina que se aprobaron sobresalen las que se refieren al Caribe y a la América Central. La Conferencia expresó, por una parte, su respaldo a las demandas de independencia de las naciones caribeñas que aún permanecen bajo el dominio colonial, en particular Puerto Rico y Belice; rechazó el intento (norteamericano) de crear una fuerza de seguridad en la zona; condenó la presencia de bases extranjeras en la región, como la de Guantánamo en Cuba, y las de Puerto Rico, que se consideran como "una amenaza para la paz y la seguridad de la región"; y condenó severamente el bloqueo norteamericano contra Cuba; y por otra, manifestó su satisfacción por la entrada en vigencia de los tratados Torrijos-Carter sobre la restitución del Canal a Panamá, formuló votos por que dichos tratados sean respetados "en su letra y en su espíritu por el Gobierno de los Estados Unidos", e hizo un llamamiento a "todos los Estados del mundo para que se adhieran al Protocolo del Tratado relativo a la neutralidad del Canal".

En lo que respecta a Nicaragua, se propuso brindar apoyo político y económico al Gobierno en su tarea de reconstrucción nacional. Este voto se acompañó con un saludo a la victoria del pueblo nicaragüense, encabezado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), contra la dictadura de Anastasio Somoza, y con una advertencia contra "las maniobras que se desarrollan en el exterior contra el proceso revolucionario nicaragüense, dirigidas por los sectores más reaccionarios del somocismo, alentados por el imperialismo".

La Conferencia denunció asimismo los intentos de desestabilización del Gobierno de Granada y exhortó a que se le preste una "activa y firme" ayuda para defender su soberanía nacional, y con

respecto a la situación en la América Central misma, condenó tanto el apoyo de Israel a El Salvador y Guatemala, como "las maniobras intervencionistas del imperialismo y sus agentes neocoloniales en la zona".

La sola enumeración de los acuerdos relativos a los países del Caribe y la América Central pone en evidencia la preocupación creciente que reina en la comunidad internacional acerca del destino político de la región y, en particular, la decisión de los países no alineados de representar un papel importante en defensa y apoyo de los procesos de liberación nacional en curso.

La importancia que la zona caribeño-centroamericana ha adquirido dentro del movimiento resalta, aún más, si se tiene presente que de los cuatro nuevos miembros plenos de la América Latina que se incorporaron en La Habana (Nicaragua, Granada, Surinam y Bolivia), tres son caribeños o centroamericanos, al igual que los tres que ingresaron como observadores (Costa Rica, Dominica y Santa Lucía)<sup>1</sup>.

Aparte de los acuerdos relativos a la América Central y el Caribe, la Conferencia aprobó varias otras resoluciones de importancia, entre las que descuella el apoyo brindado a Bolivia en su lucha por obtener una salida al mar. Esta decisión de la Conferencia puede considerarse como un paso decisivo en los intentos de ese país para lograr el apoyo internacional a una causa que hasta hace poco se circunscribía a Chile y Perú. No se descarta la posibilidad de que el triunfo boliviano se haya visto facilitado por la decisión de los países integrantes del movimiento, adoptada ya en la V Conferencia de Sri Lanka (1976), de "manifestar su preocupación por la agresión y presencia del imperialismo en Chile", en alusión al apoyo de los Estados Unidos a los militares que en 1973 derrocaron al gobierno constitucional de Salvador Allende. En esta oportunidad, la Conferencia de La Habana solicitó a los países miembros del movimiento y a todos los Estados, que adopten medidas "para facilitar la más pronta vigencia de los derechos democráticos en Chile".

Finalmente, también Argentina obtuvo el apoyo de la Conferencia en su empeño por recuperar las islas Malvinas,

actualmente bajo el dominio de la Gran Bretaña.

Repasando los acuerdos adoptados y el tono de las resoluciones sobre la América Latina, se advierte la influencia de los movimientos antiimperialistas que conmueven la región. Desde el antiimperialismo de corte revolucionario, como el de Cuba —al que habría que agregar ahora a Nicaragua, Jamaica y Granada— hasta las posiciones nacionalistas de Panamá, Perú, Guyana y otras naciones, como Belice y Puerto Rico, todos encuentran su expresión en la declaración política final.

La posición de Cuba, que integra el movimiento desde su fundación en 1961, se vio reforzada con la presencia de otras naciones latinoamericanas que siguen políticas afines. El grupo así formado y que encabezó las propuestas de resoluciones referentes a la América Latina, no tiene, sin embargo, fuerza suficiente para imponer algunas de sus aspiraciones, como sería, por ejemplo, el término del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que en el plano militar liga la suerte de la América Latina a la de los Estados Unidos.

En verdad, los Estados Unidos estuvieron en el banquillo de los acusados, aunque sin ser mencionados expresamente, en la mayoría de las resoluciones referentes a la América Latina: "Porque rechazamos la intervención yanqui, estamos con los no alineados" —dijo Daniel Ortega— en el discurso que pronunció a nombre de la delegación de Nicaragua. Esa frase resume la posición del grupo militantemente antiimperialista.

Panamá, con el peso de casi 80 años de presencia norteamericana en su territorio, reiteró su propósito de mantenerse equidistante de los bloques, pero frente a todos los problemas planteados en la Conferencia, adoptó una posición coincidente con la tendencia mayoritaria del movimiento.

Los países del Grupo Andino (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela), que actuaron en forma conjunta, señalaron su creciente actividad política en el ámbito latinoamericano mediante una declaración que divulgaron en La Habana. El texto, sin embargo, demasiado general y confuso en parte, no tuvo

otra consecuencia que la de subrayar la presencia de los cinco países unidos en un bloque y expresar, a media voz, una posición distinta a la cubana, caracterizada esta última por su defensa de un no alineamiento más cercano al mundo socialista. En la referida declaración, de siete puntos, se limitaron a tomar distancia de Cuba al afirmar su "pleno respaldo a los principios esenciales que sirven de fundamento al Movimiento de los Países No Alineados".

El principio (panameño) de un alineamiento "equidistante" fue reiterado por el presidente del Perú, general Francisco Morales Bermúdez, el único Jefe de Estado presente de las cinco naciones andinas: "El robustecimiento mismo del no alineamiento —dijo el general Morales en su discurso— pasa necesariamente por la reivindicación histórica de la validez de sus postulados originales". Esta frase es una reafirmación de posiciones que se acercan, en este sentido, a las defendidas por el mariscal Tito.

Donde reside la fuerza principal del movimiento en la América Latina es en la exigencia unánime de una salida para las estancadas negociaciones sobre un nuevo orden económico internacional. Así lo destacó el presidente de Panamá, Aristides Royo, al afirmar: "Los países no alineados deberán adelantar renovados esfuerzos para fortalecer la posición del 'Grupo de los 77' en las negociaciones sobre cooperación económica internacional entre países desarrollados y países en desarrollo, para superar los pobres resultados alcanzados en la V UNCTAD y los escasos progresos realizados en el diálogo norte-sur en los distintos foros dentro del sistema de las Naciones Unidas".

Alusión similar fue la del Presidente del Perú cuando dijo: "Son los países no alineados los que en Argel, en 1973, demandan la necesidad de un reordenamiento de la economía internacional, y en su calidad de vanguardia del 'Grupo de los 77', convocan a una asamblea general extraordinaria de las Naciones Unidas en 1975, en la que se adoptan la declaración y el programa de acción sobre el nuevo orden económico internacional". Y luego propone que los no alineados, en esa calidad de vanguardia del "Grupo de los 77", se aboquen a la tarea de "diseñar y proponer todo un pro-

grama de cooperación" entre los países integrantes del movimiento.

### X COSTA RICA EN LA HABANA

La presencia de Costa Rica en La Habana —que significó un cambio importante en la política exterior del país— provocó polémicas desde antes de la reunión. El ex canciller Gonzalo Facio, bajo cuya orientación estuvo el Ministerio de Relaciones Exteriores costarricense entre 1970 y 1978, es un severo crítico del movimiento, por lo que mantuvo a Costa Rica alejada de los no alineados. Si bien el ex ministro Facio reconoce que la mayor amenaza para la paz y la seguridad internacionales es la extrema pobreza prevaeciente entre las grandes masas que habitan la parte sur del mundo, y reitera que "ninguno de los pueblos del Tercer Mundo podrá alcanzar el desarrollo a menos que se cree un nuevo orden económico internacional", bajo su conducción la política exterior de Costa Rica estuvo expresamente alineada con la de Estados Unidos, según la concepción de que la neutralidad es imposible frente a la pugna este-oeste.

1980 El actual Gobierno de Costa Rica, si bien mira con recelo el movimiento, al que acusa de haberse "polarizado" hacia la izquierda, estima que su creciente importancia en la política internacional obliga al país a "observarlo de cerca y seguir con atención sus actuaciones". Este cambio de posición se reflejó en la solicitud —aprobada por la Conferencia— para que Costa Rica ingresara al movimiento en carácter de observador.

Con este ingreso de Costa Rica, que se agrega al de Bolivia, Granada y Nicaragua en calidad de miembros plenos, y al de Surinam, Dominica y Santa Lucía en calidad de observadores, sólo cuatro países del Continente permanecen fuera del movimiento: Chile, Guatemala, Honduras y Paraguay. Esta participación mayoritaria de los países de la región en el movimiento llevó a la delegación de Costa Rica, que estuvo presidida por el vicescanciller Bernd Niehaus, a señalar en su informe oficial que "es probable que el movimiento llegue a incorporar a muchos países nuevos; por lo menos, esto es un hecho en el Caribe. Qué influencia podrá ello tener en la OEA, es algo que ahora debe estudiarse".

### TITO Y CASTRO

La VI Conferencia del Movimiento de Países No Alineados se clausuró con la afirmación política de que el no alineamiento es una "alternativa indispensable para evitar la división total del mundo en bloques". Las 95 naciones representadas, entre las que no figura ninguna de las industrialmente desarrolladas, trataron de definir el papel que están dispuestas a desempeñar en el campo de las relaciones internacionales, sin dejar de reconocer las dificultades que representa unificar criterios de países con tan distintos sistemas políticos. Sin embargo, si se exceptúan los dos problemas coyunturales que dividieron las opiniones durante los debates (la representación de Kampuchea y la actitud que debería asumirse frente a Egipto por haber firmado un acuerdo de paz por separado con Israel), la VI Conferencia deja como resultado una reafirmación de la unidad política en torno a los principios del movimiento tal como se han venido definiendo a lo largo de sus veinte años de existencia. Ciertamente, más que las discrepancias en torno a esos dos problemas, la gran polémica a que se asistió en el desarrollo de las varias etapas de la reunión se centró en torno a la posición de las dos cabezas visibles de ella: el actual presidente de los no alineados, Fidel Castro, y el único cofundador del movimiento aún con vida, el mariscal Tito.

La polémica giró en torno a la posición de los no alineados frente a los países socialistas, que los cubanos definieron como "aliados naturales" del movimiento, pero de los cuales el mariscal Tito preferiría mantenerse a mayor distancia. Tal fue el único problema de "principios" y cuya definición no fue ni era posible lograr en la declaración política final y que, de acuerdo con la tendencia más reciente predominante entre las naciones participantes, tendrá más bien una solución práctica que una definición teórica.

El punto se planteó implícitamente en los discursos pronunciados por los jefes de las dos delegaciones: el de Castro, al inaugurarse la reunión, el 3 de setiembre, y el de Tito, al día siguiente. El viejo Mariscal, especialmente distinguido tanto por Castro como por la asamblea, hizo hincapié en las raíces de la no ali-

neación, raíces que se hundieron precisamente en Belgrado, donde, en 1961, por primera vez reivindicaron un cambio del antiguo ordenamiento mundial, "basado en la dominación", hacia uno nuevo basado en "la libertad, la igualdad y la justicia social". "Desde el principio venimos declarándonos consecuentemente contra la política de bloques y la dominación foránea, contra todas las formas de hegemonía política y económica..." —expresó el Mariscal— para reiterar así su posición equidistante de las grandes potencias, a diferencia del criterio expuesto por Castro.

El tono "principista" de la intervención del mariscal Tito pareció por momentos dejar de lado los veinte años de historia del movimiento y no tener en cuenta los cambios políticos ocurridos en su seno. Quizá por esa razón, al final de su discurso quedó la sensación de que faltaban orientaciones más precisas sobre los problemas en discusión.

Castro optó por un camino diferente: señaló con el dedo el papel negativo del imperialismo en las relaciones internacionales, reivindicó el carácter socialista de la revolución cubana y recordó las fraternales relaciones que mantiene con la Unión Soviética, pero planteó estos problemas no sólo desde la perspectiva de los principios, sino también de la experiencia histórica de la revolución que dirige y de la lucha de liberación de los demás pueblos del mundo: "No sólo Cuba, Viet Nam, los países árabes agredidos, los pueblos de las antiguas colonias portuguesas, los procesos revolucionarios en muchos países del mundo, el movimiento de liberación que lucha contra la opresión, el racismo, el sionismo, el fascismo, en Sudáfrica, en Namibia, en Zimbabwe, en Palestina y en otras partes del mundo, tienen mucho que agradecer a la solidaridad socialista. Me pregunto —agregó— si los Estados Unidos o algún país de la OTAN ayudaron alguna vez a un solo movimiento de liberación en el mundo".

Pero Castro, que no ocultó su posición, reiteró también que no pretende imponer a nadie, ni dentro ni fuera del movimiento, ni su ideología ni su sistema.

Su discurso, incorporado luego como documento oficial de la Conferencia,

recogió sin duda el sentir mayoritario de ésta, como se reflejó en medios diplomáticos en los pasillos del Palacio de las Convenciones de La Habana:

"Somos decididamente antiimperialistas, anticolonialistas, antineocolonialistas, antirracistas, antisionistas, antifascistas, porque esos principios forman parte de nuestras concepciones y están en la esencia, el origen, la vida y la historia del movimiento de países no alineados desde su fundación", afirmó, recordando los lineamientos básicos que luego serían reiterados por la Declaración Política de la Conferencia.

También se refirió a la situación política mundial, examinando caso por caso las situaciones más conflictivas y los éxitos (y fracasos) del movimiento: Irán, Viet Nam, las ex-colonias portuguesas de África, Nicaragua, Granada, Palestina, los acuerdos de Camp David, Zimbabwe, Sudáfrica, el Sahara Occidental, Chipre, China. Cada caso mereció una mención especial de Castro, que señaló así una posición que luego se impondría en gran parte de las resoluciones contenidas en el documento final.

#### LA DECLARACION POLITICA

El documento principal de la Conferencia —en la que casi 60 jefes de Estado o de gobierno y unos 40 jefes de delegación pronunciaron una serie maratónica de discursos— fue una declaración política en la que los 95 países no alineados reafirmaron los principios del movimiento y pasaron revista a la situación política mundial. La reiteración del no alineamiento como una alternativa indispensable a la división total del mundo en bloques se hizo en la introducción del documento, que consta de 93 páginas y 310 párrafos.

Entre los papeles importantes desempeñados por los países no alineados en el mundo de la posguerra se indica el proceso de descolonización, que hizo del movimiento un portavoz destacado de las reivindicaciones nacionalistas de los países de África y Asia.

Esa realidad se manifiesta hoy en el peso que las naciones de estos continentes tienen en el movimiento y en el papel que desempeñan en el "buró" de coordinación, en el cual África dispone

de 17 asientos permanentes de los 36 que lo conforman, mientras que Asia tiene doce.

Los jefes de Estado y de gobierno reiteraron los principios y objetivos del movimiento, así como los criterios para pertenecer a los no alineados, definidos en 1961 en Belgrado, durante la I Conferencia.

Estos principios —que sectores interesados en hacer aparecer el movimiento como cada vez más comprometido con el mundo socialista señalan que se han abandonado— reafirman que, para ser miembro de los no alineados, "el país no debe pertenecer a ninguna alianza militar multinacional concertada en el contexto de los conflictos de las grandes potencias". "Si un país tiene un acuerdo militar bilateral con una gran potencia, o es miembro de un pacto de defensa regional (como es el caso del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca —TIAR— que vincula a los países latinoamericanos con los Estados Unidos), ese acuerdo o pacto no debe haber sido concertado deliberadamente en el contexto de los conflictos entre las grandes potencias."

Tal es el marco dentro del cual se encuadra la posibilidad de pertenecer al movimiento, sin que la definición ideológica en favor del socialismo o del bloque capitalista occidental impida la participación de algún país. Esto explica la presencia en el movimiento de países con orientación tan distinta como la Cuba de Castro o el Egipto de Sadat.

Esta prescindencia de la política bloquista permite también que los no alineados representen un papel de equilibrio en la política mundial, sin que esto signifique un tratamiento igualitario entre el mundo socialista y el mundo capitalista.

#### EL PANORAMA REGIONAL

##### AFRICA

El continente africano aporta la mayor cantidad de miembros del movimiento y la influencia de sus dirigentes en él es creciente, como lo demuestra la declaración política final, en la que la situación africana merece atención especial: "El problema fundamental de Afri-

ca —señala— sigue siendo el de erradicar con urgencia del Continente, y especialmente de Africa meridional, el colonialismo, el racismo, la discriminación racial y el *apartheid*”.

El documento condena la “asistencia militar, tecnológica, económica, política, diplomática y de todo tipo que el imperialismo brinda a los regímenes racistas”, así como la alianza entre el régimen sionista y los regímenes racistas de Africa meridional, y pide a los países no alineados que aborden con la energía necesaria el fin de la explotación imperialista y la desnuclearización de Africa, cuestiones consideradas fundamentales por la Organización de Unidad Africana (OUA), en un significativo reconocimiento al destacado papel de esa organización.

“Africa meridional en su totalidad —dice el párrafo 78— constituye un solo campo de operaciones, en el que la Sudafrica del *apartheid* es el problema estratégico central.”

Los jefes de Estado y de gobierno expresan también su “honda preocupación por la colaboración económica, militar y nuclear de las potencias imperialistas —en particular los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, la República Federal de Alemania e Israel— con el régimen racista de Sudafrica” e instan a todos los países occidentales a “poner fin a todas las formas de colaboración con Pretoria”.

Las delegaciones africanas defendieron posiciones diferentes respecto a los problemas analizados, en particular sobre los del Medio Oriente y de Egipto.

Si hubiera que destacar alguna posición por la repercusión de las declaraciones, habría que mencionar el discurso del presidente de Mozambique, Samora Machel: El no alineamiento “significa, en definitiva, todos alineados contra el imperialismo”, afirmó Machel, en un planteamiento que refleja la posición del grupo revolucionario africano y de las naciones recientemente liberadas del colonialismo.

También el presidente de Tanzania, Julius Nyerere, hizo referencia a las características de los no alineados: “Nuestro movimiento es un movimiento

progresista, pero no es un movimiento de Estados progresistas”, afirmó después de destacar que lo integran países capitalistas y socialistas, y subrayó que los no alineados no podrían formar un bloque, “aun si lo deseáramos”.

La resolución sobre Africa señala, finalmente, la necesidad de proceder a la descolonización del Sahara occidental, a la ocupación de la isla de Mayotte, en las Comoras, y de resolver la situación de las islas Malgaches, y llama a declarar al Océano Indico como zona de paz, lo que interesa directamente a los países africanos con costas sobre ese océano.

#### ORIENTE MEDIO

La posición de los no alineados respecto al problema del Oriente Medio tampoco es nueva. Sin embargo, la Conferencia de La Habana era la primera que se realizaba después de la firma de los acuerdos de Camp David y del tratado de paz entre Egipto e Israel, severamente condenados por la reunión, que puso a la delegación de Sadat en el banquillo de los acusados. El canciller Butros Gahli, representante egipcio, tuvo que escuchar las reiteradas condenas a la política de su país, y si bien logró evitar que Egipto fuera suspendido del movimiento, una comisión ad hoc deberá examinar “los daños ocasionados a los países árabes, particularmente al pueblo árabe palestino, por la conducta del Gobierno de Egipto”, e informar a la Conferencia Ministerial que se celebrará en Nueva Delhi, “la cual tomará una decisión sobre el status de Egipto en el movimiento”.

“La ocupación sionista, la usurpación de Palestina y de los derechos de su pueblo son la médula del conflicto del Oriente Medio” —afirma— la Conferencia. Consecuentes con esta posición, los no alineados rechazan toda solución parcial del problema del Oriente Medio y exigen la retirada “total e incondicional” de Israel de todos los territorios palestinos y árabes ocupados, incluyendo Jerusalén, y reiteran su reconocimiento a la Organización de Liberación de Palestina (OPL), miembro pleno del movimiento, como único representante legítimo del pueblo palestino.

Los Estados Unidos fueron acusados nuevamente por el suministro con-

tinuado de armamentos modernos a Israel, cuyo poderío militar fue considerado como “una amenaza para la paz y la seguridad mundiales”.

#### SUDESTE ASIATICO

Finalmente, la Declaración Política manifiesta su preocupación por las tiranteces y los conflictos que han surgido en el sudeste asiático, y expresa su esperanza de que los países de la región prosigan las consultas sobre el establecimiento de una “zona de paz” en la región.

Una decisión similar patrocinan los no alineados para el Océano Indico, donde el incremento de la presencia militar de las grandes potencias provoca preocupación.

Con respecto a la situación de Corea, considera la VI Conferencia que su división crea una situación tirante que constituye una amenaza para la paz, y en cuanto al Timor oriental, actualmente bajo el dominio de Indonesia, reafirma el derecho de ese pueblo a la libre determinación.

#### DECLARACION ECONOMICA

Congregada en el movimiento la mayoría de los países que más han sufrido los efectos de la actual crisis económica mundial, sus representantes señalaron en La Habana la necesidad de establecer un nuevo orden económico internacional como parte de la lucha por la liberación política, económica, cultural y social con sus pueblos.

La declaración económica de la Conferencia (un documento de 117 puntos) fue complementada con un programa de acción en materia de cooperación económica entre los países no alineados. En ella los jefes de Estado o de gobierno señalan que la actual crisis económica mundial no es un problema coyuntural, sino un síntoma de desajustes estructurales, “agravado por la negativa de los países desarrollados de economías de mercado a controlar sus desequilibrios externos, sus altos niveles de inflación y desempleo”, y manifiestan su preocupación por el ensanchamiento de la brecha entre las naciones en desarrollo y las desarrolladas.

La Conferencia señala el profundo deterioro de las condiciones de comercio exterior de los países en desarrollo, el extraordinario aumento de sus deudas externas —estimada en unos 300 mil millones de dólares a fines de 1977— y su muy limitada participación en la producción manufacturera mundial, hoy ligeramente superior al 8 por ciento y lejos aún de la meta del 25 por ciento fijada por estas naciones para el año 2.000.

La declaración económica es un duro alegato contra la posición de las naciones desarrolladas, cuya "falta de voluntad política" para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional fue reiteradamente denunciada. La actitud de los países desarrollados había quedado en evidencia pocos meses antes de la Conferencia, al rechazar las principales propuestas del Tercer Mundo en la V Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo (UNCTAD), celebrada en mayo de 1979 en Manila, Filipinas. Esa situación —afirma la declaración— "agravará aún más la ya deteriorada situación de las relaciones económicas internacionales y dificultará la puesta en marcha de los objetivos del nuevo orden económico internacional".

Como alternativa a los fracasos de las negociaciones, los países reunidos en La Habana hacen un llamado a la adopción de "respuestas energéticas" ante las maniobras dilatorias y los intentos por dividirlos, y reiteran que la cooperación más intensa entre los no alineados y demás naciones en desarrollo es un "elemento decisivo para el éxito de su lucha por el nuevo orden económico internacional".

"El actual sistema económico internacional —señala el documento— no es solamente injusto, sino también ineficaz", aunque su reestructuración no podrá lograrse "mediante el libre ejercicio de las fuerzas de mercado".

Propone para estos efectos la defensa de una soberanía "permanente, plena y efectiva sobre los recursos naturales y todos los demás recursos y actividades económicas, de los precios remunerativos de los productos básicos y de las materias primas, como forma de eliminar el intercambio desigual, el ejercicio del control sobre el capital extranjero

ro y las acciones de las empresas transnacionales, y el derecho a ser considerados como partes iguales en todo proceso económico internacional".

Tiene trascendencia también otro acuerdo que se adoptó sobre la necesidad de que los países en desarrollo realicen los cambios estructurales necesarios de índole económica y social "como única forma de transformar la vulnerabilidad actual" de sus economías.

La Conferencia juzgó necesario también proteger el poder adquisitivo de los ingresos de la exportación de los países en desarrollo y establecer para ello, entre otras cosas, una relación entre los precios de sus productos de exportación y los precios de los bienes que importan. Consideró que el programa integrado para los productos básicos aprobado en la IV UNCTAD, permite enfrentar de manera adecuada el problema, pero se lamentó del "ritmo extremadamente lento de las negociaciones" que actualmente se llevan a cabo sobre los distintos convenios.

Los jefes de Estado o de gobierno hicieron un llamamiento a los países desarrollados para buscar soluciones a la recesión económica en sus países y contribuir a generar una mayor demanda agregada y una mayor capacidad de producción en los países en desarrollo.

La Conferencia señaló finalmente una serie de tendencias contrarias actualmente predominantes en el campo económico internacional, como el deterioro de los términos de intercambio, la imposición, en instituciones económicas y financieras internacionales, de criterios que limitan la soberanía nacional de los países no desarrollados, y la aplicación de crecientes medidas proteccionistas, "especialmente en sectores en que las ventajas comparativas se han alterado en favor de los países en desarrollo".

## EL PROBLEMA ENERGETICO

El problema energético, ausente de la declaración si se lo busca como un capítulo especial, se trató en el marco de la reivindicación de precios justos para las materias primas y productos de exportación de los países en desarrollo. "La Conferencia —dice el documento— condenó los intentos de ciertos países

desarrollados de utilizar el problema de la energía para dividir a los países en desarrollo", y los criticó por imponer criterios de consumo basados en el despilfarro, agravado por los beneficios "extraordinarios e injustificados" obtenidos por las compañías petroleras.

Cabe destacar aquí la posición coincidente de los no alineados con las tesis defendidas por Costa Rica en la V UNCTAD, en representación de los países centroamericanos. En aquella oportunidad el ministro de economía, industria y comercio costarricense, Fernando Altmann, manifestó su sorpresa por la exclusión del problema energético del temario de la reunión y expresó que no podía hablarse de un nuevo orden económico internacional soslayando el problema del abastecimiento y de los precios del petróleo y sus derivados. Esa posición de Costa Rica, entonces polémica, provocó roces con los países árabes productores de petróleo, la mayoría de los cuales son miembros de los no alineados. Altmann precisó que su país reconocía el derecho de las naciones productoras de petróleo a exigir un precio justo para su producto, pero señaló también las dificultades creadas por las alzas recientes, que afectan especialmente a las naciones en desarrollo.

Los no alineados llamaron esta vez a las naciones miembros involucradas —productoras y consumidoras— a realizar esfuerzos para afrontar los problemas energéticos en el marco de la cooperación y la solidaridad mutuas. Señalaron asimismo que la cuestión de la energía deberá discutirse en el marco de las Naciones Unidas, en relación con otras cuestiones, como los problemas del desarrollo, las reformas financiera y monetaria, el comercio mundial y las materias primas, todas ellas vinculadas al establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

La lucha por este nuevo orden —una de las tareas más importantes y urgentes del movimiento, dice la declaración— está concebida como una prolongación de la lucha contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el expansionismo, el racismo, incluso el sionismo, el *apartheid* y la política de poder.

Entre otras resoluciones de impor-

tancia en el terreno económico, los países no alineados reiteraron su apoyo a las asociaciones de productores, "como uno de los mecanismos en manos de los países en desarrollo para ejercer su legítimo e inalienable derecho a fijar los precios de sus materias primas y productos primarios". También criticaron las "políticas y prácticas inaceptables de las empresas transnacionales" y la inadecuada estructura del sistema monetario internacional, que sin responder a las necesidades de los países en desarrollo, más bien promueven el continuo debilitamiento y deterioro de sus economías.

Los no alineados se sumaron a la idea de promover una reunión ministerial del "Grupo de los 77" (hoy integrado por 119 países del Tercer Mundo) para buscar una posición común del bloque en el próximo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas que, en agosto próximo, definirá la estrategia mundial para el desarrollo en la década de los años 80. Esta inquietud coincide con la de los países de la América Latina que, reunidos en los últimos días de mayo en Venezuela, en la sexta reunión ministerial del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), acordaron unificar la posición latinoamericana en la asamblea, posición que ciertamente será recogida por los no alineados. El SELA analizó también las perspectivas de un vasto programa de cooperación técnica entre los países en desarrollo de Asia, África y América La-

tina, con énfasis en el potencial regional, lo que es un paso más en el sentido de la cooperación entre las naciones del Tercer Mundo.

## PROYECCIONES

Concluida la Conferencia de La Habana, la lucha de los no alineados por un nuevo orden económico mundial tuvo dos proyecciones inmediatas. La primera, la propuesta que el actual presidente del movimiento, Fidel Castro, presentó a las Naciones Unidas para la creación de un fondo de 300 millones de dólares destinado al desarrollo de los países del Tercer Mundo. Y la segunda, la propuesta presentada por el "Grupo de los 77" en la III Conferencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), que se efectuó en enero de 1980 en Nueva Delhi.

La propuesta de Castro recoge una mención hecha en su discurso inaugural en la VI Conferencia: "Según publicaciones estadísticas, dijo entonces Castro, el mundo invierte anualmente más de 300.000 millones de dólares en armas y gastos militares, y esta cifra posiblemente es conservadora".

No sorprendió, pues, su propuesta de que una cifra similar se destinara por los países industrializados y por los países en desarrollo ricos, para ser invertida en el Tercer Mundo durante los próximos diez años, en cuotas no menores de

25 millones de dólares anuales: "Si queremos la paz, dijo Castro en las Naciones Unidas, estos recursos serán necesarios, sin ellos no habrá paz". La alternativa, estimó el Presidente de Cuba, sería una bancarrota financiera mundial.

Castro propuso también la orientación de los fondos empleados en la carrera armamentista al desarrollo, el reemplazo del actual sistema monetario internacional, la anulación de las deudas de los países en desarrollo, además de medidas para cerrar el abismo económico creciente entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo.

A la propuesta de Castro, recogida por el Tercer Mundo en la ONUDI, se sumó otra: la del "Grupo de los 77", que propuso crear un segundo fondo de 200 mil millones de dólares para la industrialización, que debería ser reembolsado en los próximos 20 años. Estos recursos, pertenecientes a lo que se llamó "Fondo Global Norte-sur", deberían provenir igualmente de los países desarrollados, sin hacer distinciones entre capitalistas o socialistas.

Esta propuesta, a pesar de que fue rechazada por la Conferencia, puso en evidencia la creciente influencia de los países no alineados en los foros económicos internacionales, donde actúan en una coordinación con los demás países en desarrollo cada vez más estrecha.

---

## NOTA

- 1 Con la incorporación de estos países, la representación de la América Latina dentro del movimiento de los no alineados asciende actualmente a once miembros plenos y diez observadores. A ellos hay que agregar a Belice, que goza de un status especial por no ser aún independiente, y al partido Socialista Portorriqueño, que tiene la calidad de observador.